

N° 27

27

Avances de Investigación

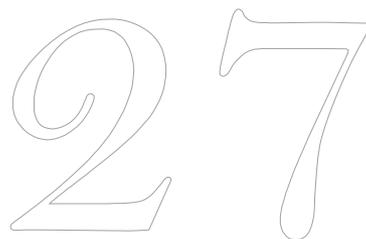
Pero sigo siendo el Rey.
Trayectorias de proveeduría de los
hombres del México urbano.



CITRADIS

Centro de Investigación en Trabajo, Distribución y Sociedad





Avances de Investigación

*“Pero sigo siendo el Rey. Trayectorias de
proveeduría de los hombres
del México urbano”*

Sabrina Ferraris
Mario Martínez Salgado

Avances de Investigación N° 27

Publicación del Centro de Investigación en Trabajo,
Distribución y Sociedad
ISSN 2250-4605

- 1a ed. -

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2015.

Avances de Investigación N° 27

“Pero sigo siendo el Rey. Trayectorias de proveeduría de los hombres del México urbano.”

**Publicación del Centro de Investigación en
Trabajo, Distribución y Sociedad**

Esta serie de documentos contiene avances de investigaciones que lleva adelante el Centro de Investigación en Trabajo, Distribución y Sociedad compuesto por investigadores y becarios del CONICET y UBA. Aunque no de manera excluyente, la serie reúne documentos que han sido presentados como ponencias en diversos eventos académicos. Para su inclusión en la serie Avances de Investigación han sido sometidos a un proceso de evaluación.

Director

Fernando Groisman

Equipo Editorial

María Eugenia Sconfienza
Santiago Boffi

Av. Córdoba 2.122 (C1120AAQ)

CITRADIS

Centro de Investigación en Trabajo, Distribución y Sociedad

Resumen

Los estudios de masculinidad han destacado el rol de proveedor como un sistema de valores que juzga la importancia de un hombre en función del estatus y de los beneficios económicos de su trabajo. Entonces, algunos elementos que contribuirían a cuestionar la identidad masculina basada en la proveeduría son la pérdida del empleo, el subempleo y la inestabilidad en el empleo, rasgos de los mercados laborales latinoamericanos contemporáneos.

El objetivo de este trabajo es describir la forma en que los hombres mexicanos construyen sus trayectorias de proveeduría a lo largo de su curso de vida. A partir del tipo de empleo y los periodos donde se es el principal sostén económico del hogar, aplicamos un análisis de secuencias buscando conocer los caminos que se siguen y su evolución en el tiempo, así como indagar sobre si son las desigualdades sociales de origen uno de los factores que los definen.

Descriptores: Rol de proveedor - Análisis de secuencias - Economía informal - México

1. INTRODUCCIÓN¹.

El tránsito a la vida adulta es un proceso complejo en el que se pone en juego intereses propios, familiares y restricciones sociales. Una parte sustantiva de esta transición acontece cuando el individuo asume un mosaico de responsabilidades, algunas de ellas ligadas a la unidad familiar. El abastecimiento de las necesidades de consumo y para la producción y reproducción en el hogar, el cuidado del hogar y la crianza de los hijos son parte de un mosaico de responsabilidades que histórico y culturalmente han formado parte de dicho proceso. Tradicionalmente las actividades vinculadas con el cuidado y la crianza de los hijos, y con la reproducción doméstica son rasgos definitorios de la identidad femenina, mientras que las de manutención del hogar con la identidad masculina.

Los estudios de masculinidad destacan el rol de proveedor como un sistema de valores que juzga la importancia de un hombre en función del estatus y de los beneficios económicos de su trabajo. Algunos elementos que contribuirían a cuestionar la identidad masculina basada en la proveeduría son la pérdida del empleo, el subempleo y la inestabilidad en el empleo, rasgos de los mercados laborales latinoamericanos contemporáneos. De hecho, en América Latina la permanencia en el empleo es menor que la de los países miembros de la OCDE. También, en la región latinoamericana el sector informal ha crecido sostenidamente desde la década de los ochenta, y no menguó durante los noventa.

Por lo anterior, el objetivo de este trabajo es describir la forma en que los hombres mexicanos construyen sus trayectorias de proveeduría a lo largo de su curso de vida. A partir del tipo de empleo y los periodos donde se es el principal sostén económico del hogar, interesa conocer los caminos que se siguen y su evolución en el tiempo, así como indagar sobre si

son las desigualdades sociales de origen uno de los factores que los definen.

Con esta intención, y dada la perspectiva longitudinal del estudio, en las siguientes secciones se destacan algunas reflexiones del contexto conceptual del trabajo, se pasa luego a enmarcar el contexto económico y social de México durante la segunda mitad del siglo XX, posteriormente se detallan los aspectos metodológicos, y finalizamos presentando los principales hallazgos.

2. PROVEEDURÍA E IDENTIDAD MASCULINA

El rol asignado al género puede pensarse como un conjunto de prescripciones que la cultura va marcando acerca del comportamiento femenino y masculino (Furlong, 2006). Las diferencias que esto produce se manifiestan en diferentes ámbitos de la vida, siendo más acentuadas, quizá, en la división del trabajo. En el caso particular de los hombres, los atributos que los distinguen están sostenidos y reforzados por una serie de mandatos sociales. Entre estas exigencias, los estudios sobre masculinidad destacan el mandato del rol de proveedor por su carácter estructurador, particularmente entre los hombres que son padres (Fuller, 2000).

La figura de hombre proveedor puede ser vista como un complejo sistema de valores que juzga la importancia de un hombre en función del estatus y de los beneficios financieros de su trabajo (Rosas, 2006). El trabajo por el que se gana dinero es un componente esencial de la masculinidad. De acuerdo con Burin y Meler (2000), la masculinidad se acredita por la autosuficiencia económica y, en consecuencia, se puede medir en gran parte por el dinero, y su acumulación se relaciona con un aumento del prestigio; además, el cumplimiento del rol de proveedor está asociado con ser la autoridad en el hogar, con el ejercicio del poder. El proveedor puede manejar y controlar el dinero obtenido, y decidir el destino del mismo

¹ Trabajo presentado en XXX Congreso Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), Costa Rica 2015.

(Olavarría et al., 1998). En contraste, los hombres que no pueden cumplir cabalmente con su papel de proveedores son susceptibles de ser humillados, pues arriesgan su calidad de hombre (Olavarría, 2006). En este sentido, un hombre no sólo tiene que buscar ser un buen proveedor, sino tratar de no depender económicamente de la mujer, porque depender de una mujer puede ser peor que no ser un proveedor suficientemente eficiente (Rosas, 2006).

Por otra parte, en las últimas décadas la figura del hombre proveedor se ha ido debilitando, esto por el proceso de deterioro de la economía mundial y de los mercados laborales. Algunas investigaciones destacan que la pérdida del empleo o el subempleo son elementos que han contribuido a cuestionar la identidad masculina, especialmente en sectores urbanos populares (Kaztman citado en Rojas, 2008). Aunado a esto, desde hace tiempo se advierte la aparición de nuevos patrones de autoridad en los hogares donde la aportación y distribución del ingreso no descansan únicamente en el hombre. Cada vez es más común que dentro de las familias las mujeres aporten ingresos económicos derivados de su trabajo. Como resultado de esto, en las familias donde el hombre ya no es el único, y a veces ni siquiera el principal proveedor, los roles tradicionales se trastocan y cuestionan (Gonzalbo y Rabell, 2004). En suma, de la mano de las desavenencias económicas y laborales de las últimas décadas, el que las mujeres también sean proveedoras económicas de los hogares, confronta a los hombres con su propia identidad masculina. La emergencia de la jefatura de familia compartida y la femenina como opciones distintas a la tradicional reclama que los hombres se comprometan, dediquen tiempo, compartan, se comuniquen y establezcan formas de relacionarse distintas (Rojas, 2008; Olavarría et al., 1998).

3. CONTEXTO SOCIOECONÓMICO: MÉXICO EN EL ÚLTIMO TERCIO DEL SIGLO XX.

Durante el llamado periodo de “Desarrollo compartido” (1970-1982) el crecimiento de la economía mexicana comenzó a reducirse. El Estado mexicano realizó con poco éxito varios esfuerzos para revertir esta tendencia. Las medidas tomadas por gobierno tuvieron como consecuencia un aumento de la inflación y del déficit de cuenta corriente de la balanza de pagos, y un incremento de la deuda externa (Ruiz, 1999). Además, en esta etapa continuó el incremento en el ritmo de crecimiento de la población económicamente activa y el rápido aumento en la incorporación de la población femenina al mercado de trabajo (González y Monterrubio, 1993). La estructura y características de la ocupación experimentaron varios cambios. Pese a que buena parte de la población se dedicaba a actividades relacionadas con el campo, y los que se desempeñaban como oficinistas, técnicos y profesionales mantuvieron su volumen, los que realizaban alguna actividad manual calificada o semi-calificada fueron cada vez más visibles (Coubès et al., 2005). En algunas ciudades la estructura ocupacional evolucionó hacia un incremento del sector terciario. A inicios de la década de los ochenta fueron cada vez más notables las ocupaciones no manuales que generaban las cadenas de supermercados, la red bancaria, los restaurantes y los hoteles (Oliveira y García, 1988).

La quiebra de la economía mexicana en 1982 propició la salida de grandes cantidades de dólares, con la consecuente devaluación del peso frente al dólar y el aumento de la inflación (Aboites, 2008; Ramírez, 1992). En este marco, las actividades industriales y agropecuarias entraron en recesión, se sucedió un aumento de la migración y el desempleo, y se empobrecieron amplios estratos de la población (González y Monterrubio, 1993). La alta inflación y la aplicación de las políticas de ajuste, estabilización y reforma estructural,

produjeron una marcada escasez de oportunidades laborales asalariadas y un acelerado deterioro del poder adquisitivo de los ingresos de los trabajadores (Tuirán, 1993). Además, durante la década de los ochenta la población resintió el debilitamiento del papel de Estado en materia de suministro de servicios básicos, observándose marcados retrocesos en las áreas que afectan de manera directa el bienestar social (Tuirán, 1993). Los hogares tuvieron que destacar su capacidad de amparo para asegurar la sobrevivencia de sus integrantes. Las familias movilizaron sus recursos para paliar los efectos de las crisis, ya sea aumentando el número de perceptores, cambiando los patrones de consumo y de distribución de recursos, o bien, insertando a alguno de sus miembros en el mercado laboral a través de sus redes de parentesco (Gonzalbo y Rabell, 2004; Rendón y Salas, 1993). Otras salidas fueron la migración laboral a Estados Unidos y el autoempleo. El mercado laboral nacional en esa década se caracterizó por una pérdida de la capacidad para generar nuevas ocupaciones, una incapacidad para crear fuerza de trabajo asalariada, un crecimiento de las actividades económicas a pequeña escala, un proceso de terciarización cada vez mayor, y un evidente aumento de la fuerza de trabajo femenina (Rendón y Salas, 1993). En algunas ciudades los hombres, no así las mujeres, encontraron mejores opciones de empleo en el trabajo no asalariado, esto en pequeños establecimientos relacionados con la manufactura y los servicios (Pacheco, 1994).

Frente a las graves dificultades económicas, en 1985 comenzó el proceso de reestructuración industrial que básicamente consistió en eliminar subsidios y abrir la economía a la competencia externa. En los años subsiguientes el país sufrió una serie de profundas transformaciones en varios ámbitos. Con la reprivatización de los bancos en 1990 y el afianzamiento de la apertura comercial se entró en un acelerado proceso de integración a los

mercados mundiales y de cambio en sus estructuras productivas (Aboites, 2008; Ramírez, 1998).

No obstante estas acciones, la informalidad en el empleo no retrocedió. Durante la década de los noventa aproximadamente uno de cada seis trabajadores lo hacía por cuenta propia, en parte porque en algunos casos el sector informal otorgaba mayores remuneraciones a los trabajadores en dicha condición que a aquellos enrolados en ocupaciones formales (Huesca, 2008). Otro rasgo del mercado laboral mexicano, compartido también por otros países de la región latinoamericana, es la baja permanencia en los empleos y la alta rotación de los trabajadores (Tokman, 2007). De esta forma, se destaca que las condiciones económicas han delineado un mercado laboral caracterizado, entre otras, por la inestabilidad y precariedad en el empleo, así como por la pérdida del empleo asalariado y el aumento del subempleo. Condiciones que contribuyen, como ya se mencionó, a cuestionar la identidad masculina basada en el mandato del rol de proveedor.

4. MÉTODO Y DATOS

Puesto que el objetivo de este trabajo es describir la forma en que los hombres mexicanos construyen sus trayectorias de proveeduría a lo largo del curso de vida, utilizaremos el procedimiento de análisis de alineación óptima (OMA, *Optimal Matching Analysis*). El OMA es un procedimiento en el cual se compararan dos secuencias de estados con el fin de identificar que tan semejantes son. Esta tarea se realiza alineando las secuencias por pares y se transforma una secuencia en la otra a partir de inserciones, borrados y sustituciones de estados. El resultado de este procedimiento se conoce como matriz de distancias y sirve de insumo para construir mediante un análisis de *cluster* una tipología de grupos de secuencias (Abbot y Tsay, 2001; Gauthier et al., 2014).

Como fuente de información usaremos la Encuesta Demográfica Retrospectiva de

2011 (Eder)¹. Esta encuesta cuenta con la virtud de captar los periodos de al menos un año donde los entrevistados fueron el principal sostén económico del hogar, situación que tomamos como “periodos de proveeduría”. Sobre la población objetivo, a fin de distinguir los cambios o continuidades en el tiempo, analizamos el comportamiento de las cohortes nacidas en 1951-1953 y 1966-1968, y centramos la atención en el periodo de vida que va de los 15 a los 41 años de edad. Estas cohortes son de particular interés porque la población nacida en una y otra experimentaron contextos socioeconómicos disímiles. La corte más antigua atestiguo entre los años de “juventud” y “adultez” la crisis del modelo de sustitución de importaciones, mientras que la cohorte más reciente transitó a la vida adulta en un periodo convulso en materia económica y de transición hacia un modelo basado en el libre mercado, lo cual supone dos escenarios laborales completamente diferentes. Bajo esta selección tenemos la información de 851 hombres: 425 de la cohorte 1951-1953 y 426 de la cohorte 1966-1968.

Por otra parte, los estados que conforman las secuencias de proveeduría se construyeron con base en el tipo de empleo² y los periodos de proveeduría.

Esto es, cada año de vida de estos hombres está caracterizado con uno de los siguientes seis estados: no trabaja y no es el principal proveedor; trabaja en la economía informal y no es el principal proveedor; trabaja en la economía formal y no es el principal proveedor; es el principal proveedor, pero no trabaja³; es el principal proveedor y trabaja en la economía informal; y es el principal proveedor y trabaja en la economía formal.

El procesamiento de la información y la generación de las secuencias se realizó utilizando el software R (R Core Team, 2014) y el paquete TraMineR (Gabadinho et al., 2011). En la construcción de la tipología se usó una matriz de costos de sustitución constante y aplicamos a la matriz de distancias un análisis de conglomerados jerárquico aglomerativo de Ward. Como resultado de este procedimiento se obtuvieron seis tipos de trayectorias analíticamente relevantes. En la siguiente sección se presentan con detalle los hallazgos obtenidos a partir de la aplicación de esta técnica.

¹ La muestra de la Eder está conformada por tres cohortes de nacimiento (1951-1953, 1966-1968 y 1978-1980) que en 2011 residían en las áreas más urbanizadas del país. Se aplicó un muestreo probabilístico, estratificado y por conglomerados. La muestra de las tres cohortes es 2 840 personas: mil 453 mujeres y mil 387 hombres.

² Se distinguen tres situaciones: empleo en la economía formal, empleo en la economía informal y sin empleo. La condición de formalidad/informalidad se construyó con la información sobre la posición en el trabajo y el tamaño de la unidad económica. Este indicador combina dos enfoques teóricos, el primero define a la informalidad atendiendo a las características del establecimiento, y el segundo destaca el carácter irregular del puesto de trabajo (Beccaria y Groisman, 2008). De esta manera se obtienen las categorías: *Empleo en la economía formal* (no asalariado –patrón y cuenta propia– formal, y asalariado en el sector

formal) y *Empleo en la economía informal* (no asalariados –patrón y cuenta propia– informales; asalariado en sector informal; trabajador destajo en sector informal; trabajador destajo en sector formal; y trabajador sin pago). La subestimación de la *informalidad*, reconocemos, podría estarse dando dentro de la categoría de los asalariados en el sector formal que carezcan compensación y prestaciones laborales conforme a la ley, lo cual es una limitación de la fuente de información. No obstante, es importante destacar que dicha condición del asalariado suele darse mayoritariamente en el sector informal, factor que sí está contemplado en dicha variable construida.

³ Una particularidad de la Eder es que sólo recaba la información de los empleos con duración de al menos un año. Por lo tanto, si la persona trabajó por un periodo menor de tiempo, dicho año-persona en la Eder será clasificado como que no trabajó.

5. PRINCIPALES HALLAZGOS

Tipos de proveeduría

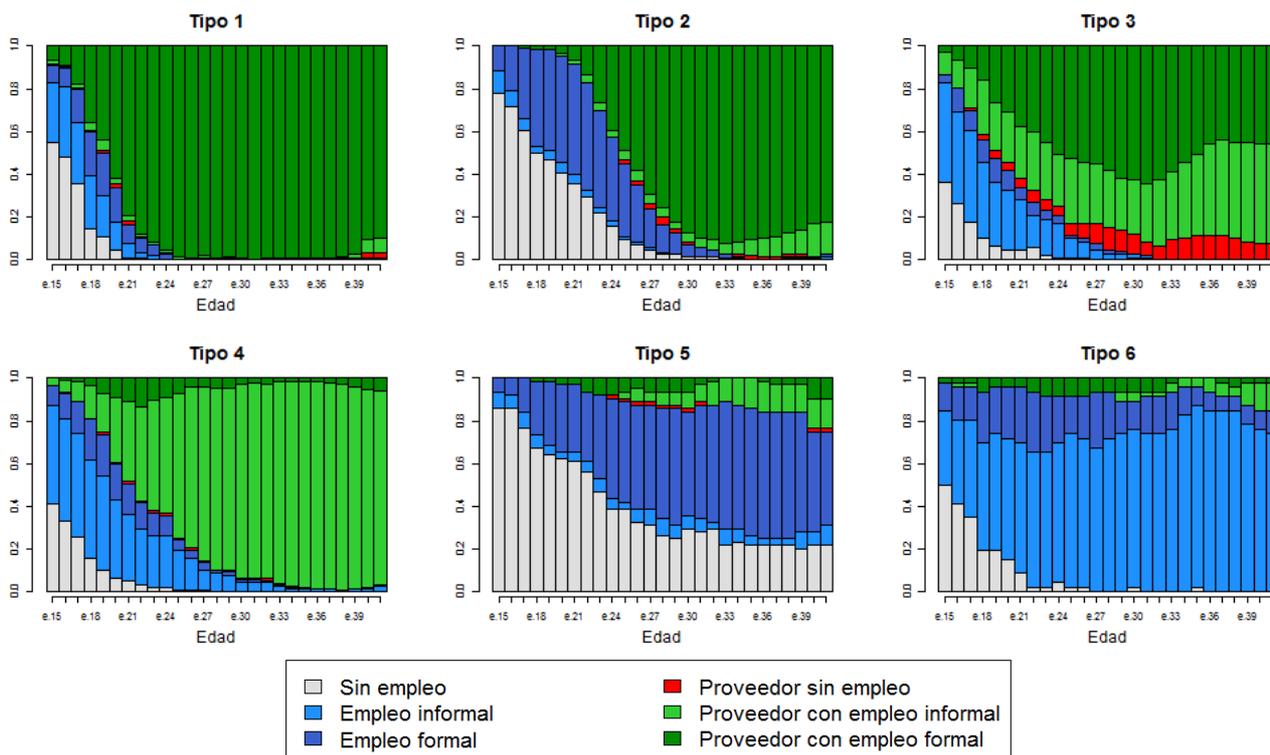
De los seis tipos de trayectorias, cuatro son de proveeduría y los otros dos se caracterizan por periodos sin empleo al comienzo seguido de lapsos con trabajo, pero sin proveeduría (Figura 1). A continuación realizamos una breve descripción de estos tipos de trayectorias.

Tipo 1. Proveeduría temprana con empleo en la economía formal. (172 casos; 20.2% del total). Este conjunto de trayectorias se caracteriza por una temprana asunción del rol de proveedor. La mayoría de los hombres de este grupo se iniciaron como proveedores antes de los 20 años de edad. Desde el comienzo y

hasta el final del periodo de observación, la mayoría de los hombres de este grupo mantuvo ininterrumpidamente el estatus de proveedor. El tiempo promedio que estos hombres estuvieron bajo esta condición es superior a 22 años. Otra característica definitoria de este tipo de trayectorias de proveeduría es el tipo de trabajo. Prácticamente todos los hombres de este grupo contaron con un empleo en la economía formal.

Tipo 2: Proveeduría tardía con empleo en la economía formal. (233 casos; 27.4% del total). El segundo grupo de trayectorias, el más numeroso, se asemeja al anterior por la formalidad del empleo, pero se distingue de éste por el calendario de inicio del rol de proveedor.

Figura 1. Histogramas de los estados de proveeduría y empleo*



* La formalidad o informalidad del empleo tiene que ver con el tipo de economía donde éste se desarrolla (en la sección metodológica se encuentran más detalles sobre la construcción de esta variable).

Fuente: Elaboración propia con datos de la Eder 2011.

Los hombres de este grupo se convirtieron en el principal proveedor alrededor de los 25 años de edad. Antes de esto, se distinguen en este tipo de trayectorias periodos no laborales seguidos de otros de empleo en la economía formal. En promedio, los hombres de este colectivo pasaron 4.8 años sin trabajo y 5.2 años en un empleo en la economía formal. En cuanto al tipo de empleo que acompaña al rol de proveedor, ya adelantábamos que al igual que en el caso de las trayectorias el tipo 1, éste tiene lugar en la mayoría de los casos en la economía formal. El tiempo promedio en este estado de proveedor con empleo en la economía formal es de 14.9 años.

Tipo 3: *Proveeduría con alternancia en el tipo de empleo.* (107 casos; 12.6% del total). En esta categoría de trayectorias el calendario del inicio de la proveeduría es temprano, alrededor de los 20 años. Antes de esto, el tiempo medio sin empleo es de 1.2 años y con empleo en la economía informal es de 3.3 años. Otra característica relevante de estas trayectorias es que alternan periodos de proveeduría con empleo en la economía formal con otros con empleo en la economía informal. En promedio, los hombres con este tipo de trayectorias acumularon 11.7 años en un empleo en la economía formal y 8.2 años en uno en la economía informal. También se destaca que varias de estas trayectorias exhiben lapsos de proveeduría sin empleo.⁴ El tiempo promedio que la población de este grupo pasó en este estado es de 1.8 años.

Tipo 4: *Proveeduría con empleo en la economía informal.* (229 casos; 26.9% del total). Este conjunto de trayectorias es tan numeroso como el del tipo 2, la diferencia con aquél es que en éste el

4 Más que pensar en rentistas, beneficiarios de algún programa social o cualquier otra forma tener un ingreso que posibilite la proveeduría, recordemos que la Eder sólo recolectó la información de los empleos si éstos tuvieron una duración de al menos un año. Por lo tanto, consideramos que esta forma de proveeduría se sustenta, principalmente, en empleos con duraciones menores a un año.

calendario del inicio de la proveeduría es más temprano, alrededor de los 23 años, y el empleo en que se basa el cumplimiento de este mandato de masculinidad se desarrolla en la economía informal. El tiempo promedio del lapso de proveeduría con un empleo en economía informal es de 17.9 años. También, antes de este periodo de proveeduría, las trayectorias se caracterizan, sobre todo, por un empleo en la economía informal; de hecho, los hombres dentro de este tipo de trayectorias promedian 4.6 años en este estado.

Tipo 5: *Sólo con empleo en la economía formal.* (64 casos; 7.5% del total). Las trayectorias agrupadas en este tipo, de exiguos periodos de proveeduría, son pocas y se distinguen del resto por lo prolongado de los episodios sin empleo: el tiempo promedio en este estado es de 10.8 años, y por lo dilatado de los lapsos sin proveeduría, pero con empleo en la economía formal: 11.7 años en promedio.

Tipo 6: *Sólo con empleo en la economía informal.* (46 casos; 5.4% del total). Este tipo de trayectorias, al igual que en el caso anterior, son escasas y exhiben solo algunos episodios de proveeduría. Lo que las distingue de las del tipo 5 son los prolongados periodos sin proveeduría, pero con empleo en la economía informal; de hecho, el tiempo medio en este estado es de 18.3 años.

Composición de la población según los tipos de trayectorias

Entre los objetivos de esta investigación está identificar si hay cambios en el tiempo en las trayectorias de proveeduría y si éstas varían de acuerdo al origen social.⁵ En este sentido, hay variaciones relevantes entre los tipos de proveeduría y las cohortes de nacimiento

5 La variable sobre el origen social toma en cuenta la estratificación económica (activos del hogar a los 15 años de edad), la estratificación educativa (escolaridad combinada de ambos padres), y la estratificación ocupacional (status ocupacional del jefe económico del hogar o del padre). Más detalles sobre su construcción en Solís (2013).

(Cuadro 1). Los tipos 1 y 2, donde las etapas de proveeduría con un empleo en la economía formal son más prolongados, están conformados mayoritariamente por hombres de la cohorte más antigua (1951-53). No obstante, la diferencia sustantiva entre éstas se encuentra en el estrato social de origen: en las trayectorias tipo 1 (con el calendario de inicio más temprano), la población masculina pertenece al estrato bajo; mientras que en la tipo 2 (con el calendario de inicio más tardío), los hombres son del estrato medio, pero sobre todo, del alto.

En contraste, las trayectorias tipo 4, caracterizadas por una proveeduría con empleo en la economía informal, están compuestas por una mayoría de hombres de la cohorte más joven (1966-68). En

este tipo de trayectorias, además, sobresale la población masculina perteneciente al estrato bajo. Respecto a las trayectorias con proveeduría con alternancia en el tipo de empleo (tipo 3), estas están compuestas en su mayoría por hombres de la cohorte más antigua, y al igual que con las trayectorias tipo 4, en este tipo de trayectorias son mayoría los hombres del estrato bajo.

De los restantes dos tipos de trayectorias, donde los periodos son escasos, cuando no nulos, sólo a destacar que en las del tipo 5 la población masculina pertenece principalmente la cohorte más joven, también estas trayectorias están compuestas en su mayoría por hombres del estrato alto.

Cuadro 1. Distribución porcentual de la población masculina por cohorte de nacimiento y estrato social de origen según los tipos de trayectorias de proveeduría.

	Tipología de proveeduría						Total
	Tipo 1	Tipo 2	Tipo 3	Tipo 4	Tipo 5	Tipo 6	
Cohorte							
1951-53	55.8	52.8	56.1	42.4	42.2	50.0	50.1
1966-68	44.2	47.2	43.9	57.6	57.8	50.0	49.9
Origen social							
Bajo	37.8	20.6	43.9	46.3	25.0	32.6	34.9
Medio	34.9	36.1	28.0	29.3	28.1	32.6	32.2
Alto	27.3	43.3	28.0	24.5	46.9	34.8	32.9
Total	20.2	27.4	12.6	26.9	7.5	5.4	

Fuente: Elaboración propia con datos de la Eder 2011.

6. A MODO DE CIERRE

En la actualidad es bastante aceptada la afirmación de que la mayor gravedad de los problemas de empleo, pobreza y desigualdad social en América Latina, tienen como escenario las crisis fiscal y el endeudamiento de los Estados nacionales, junto con las derivaciones negativas generadas por los procesos de integración y apertura de las economías nacionales al mercado mundial, y las consecuencias económicas y sociales impuestas por las políticas de ajuste y cambio estructural en la región (Salvia, 2007). Es así que tenga sentido que encontremos el predominio de las tipologías de proveeduría en empleo informal para la cohorte más joven

(1966-1968), en tanto las políticas económicas y sociales implementadas durante las décadas de los ochenta y noventa no han resultado en un mercado laboral formal con capacidad para incorporar a toda la población.

Si bien la *incertidumbre* asociada al nuevo escenario económico afecta a toda la población, el riesgo económico no se reparte equitativamente. La inestabilidad ocupacional y la inestabilidad de ingresos afectan, en mayor medida, a los grupos sociales más carenciados que en su mayoría no están protegidos, quedando al margen de los mecanismos institucionales existentes. Por ello, se encuentra mayor presencia de los grupos sociales bajos en los tipos de trayectorias que incluyen lapsos dilatados de

proveeduría con empleo en la economía informal. De igual forma, son los hombres de los estratos más bajos los que mayor peso presentan en el tipo de proveeduría con mayor alternancia en el empleo, de la economía formal a la informal o a la inversa (tipo 3). Además, deseamos destacar en este caso que la incertidumbre no sólo se produciría por la desprotección social que brinda tal contexto, sino que probablemente se conjugue con la inestabilidad producida por entradas y salidas, o estancias cortas (menores a un año) en el mercado de trabajo.

Además, los grupos sociales más bajos son los que asumen el rol de proveeduría más tempranamente, lo que probablemente se asocie con una salida más temprana del sistema escolar formal. En estas condiciones desfavorables, enfrentan un escenario poco alentador, ya que ello posiblemente dificulte en acceder a oportunidades de inserción laboral estable o formal y de efectivas posibilidades de movilidad social. En

contraste, los grupos medios y altos, no sólo se ven favorecidos por una mayor estancia de proveeduría en empleos formales, con todas las protecciones sociales que ellos les brinda, sino que ello también confluye con calendario más tardíos de las mismas, producto, posiblemente, de estancias más prolongadas en el sistema escolar y/o de un calendario más tardío del inicio de la vida conyugal.

Por último, deseamos destacar que la mayor parte de estos hombres se representan en trayectorias dilatadas de proveeduría. Es decir, más allá de la incertidumbre que pudiera generarse a partir de las dificultades de un contexto económico y social desfavorable, que redundan en inestabilidad laboral y de ingresos, pareciera ser que este mandato de masculinidad sigue primando en prácticamente cualquier hombre; en este sentido y parafraseando a José Alfredo Jiménez, *con dinero o sin dinero, sigue siendo el rey*.

BIBLIOGRAFÍA

Aboites, L. (2008). "El último tramo, 1929-2000", *Nueva historia mínima de México*, México: El Colegio de México. pp. 262-302.

Abbot, A. & Tsay, A. (2001). "Sequence Analysis and Optimal Matching Methods in Sociology. Review and Prospect" *Sociological Methods and Research* 29(1): 3-33.

Beccaria, L. & Groisman, F. (2008). "Informalidad y pobreza en Argentina", en *Investigación Económica*, México DF: vol. LXVII, No 266.

Burin, M. & Meler, I. (2000). *Varones. Género y Subjetividad Masculina*, Buenos Aires: Editorial Paidós.

Coubès, M. & Zenteno, R. (2005). "Transición hacia la vida adulta en el contexto mexicano: una discusión a partir del modelo normativo", Coubès, Zavala de Cosío y Zenteno (coords.) *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX*, México: El Colegio de la Frontera Norte.

Fuller, N. (2000). "Significados y prácticas de paternidad entre varones urbanos de Perú", Fuller (ed.) *Paternidades en América Latina*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, pp. 35-90.

Furlong, A. (2006). "La categoría género", *Género poder y desigualdad*, México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Facultad de Economía.

Gabardin, A., Ritschard, G., Studer, M. & Müller, N. (2011). *Mining sequence data in R with the TraMineR package: A user's guide*. Geneva: Department of Econometrics and Laboratory of Demography.

Gauthier, J., Bühlmann, F. & Blanchard, P. (2014). "Introduction: Sequence Analysis in 2014". En Blanchard, Bühlmann y Gauthier (eds.), *Advances in Sequence Analysis: Theory, Method, Applications*, Springer, pp. 1-17.

- Gonzalbo, P. & Rabell, C. (2004). "La Familia en México", Rodríguez, Pablo (coord.) *La familia en Iberoamérica 1550-1980*, Colombia: Convenio Andrés Bello Universidad Externado de Colombia.
- González, L. & Monterrubio, M. (1993). "Tendencias en la dinámica y la distribución de la población, 1970-1992", *El poblamiento de México. Una visión histórico-demográfica*, México: Secretaría de Gobernación, tomo IV.
- Huesca, L. (2008). "Análisis de los cambios de la población masculina en el sector formal e informal urbano de México", *Estudios Demográficos y Urbanos*, México: El Colegio de México, vol. 23, núm. 69, pp. 543-569.
- Olavarría, J. (2006). "Hombres e identidad de género: algunos elementos sobre los recursos de poder y violencia masculina", Careaga y Cruz (coords.) *Debates sobre masculinidades*, México: Programa Universitario de Estudios de Género, Universidad Nacional Autónoma de México.
- _____, Benavente, C. & Mellado, P. (1998). *Masculinidades Populares. Varones adultos jóvenes de Santiago*, Chile: FLACSO.
- Oliveira, O. & García, B. (1988). "El mercado de trabajo en la ciudad de México" Garza (coord.) *Atlas de la ciudad de México*, México: Departamento del Distrito Federal.
- Pacheco, E. (1994). "Heterogeneidad laboral en la ciudad de México a fines de los ochenta", Tesis doctoral, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, El Colegio de México, México.
- R Core Team (2014). *R: A language and environment for statistical computing*. R Foundation for Statistical Computing, Vienna, Austria. URL <http://www.R-project.org/>.
- Ramírez, J. (1992). *Tragicomedia mexicana 2. La vida en México de 1970 a 1982*, México: Editorial Planeta.
- _____. (1998). *Tragicomedia mexicana 3. La vida en México de 1982 a 1994*, México: Editorial Planeta.
- Rendón, T. & Salas, C. (1993). "El Empleo En México en los Ochenta: Tendencias y Cambios", *Comercio Exterior*, México: vol. 43, núm. 8, pp. 717-730.
- Rojas, O. (2008). *Paternidad y vida familiar en la ciudad de México. Un estudio del desempeño masculino en los procesos reproductivos y en la vida doméstica*, México: El Colegio de México.
- Rosas, C. (2006). "Varones al son de la migración. El papel de la migración internacional en la configuración de la/s masculinidad/es: estudio cualitativo en una localidad veracruzana y en Chicago", Tesis doctoral, Centro de Estudios demográficos, Urbanos y Ambientales, El Colegio de México, México.
- Ruiz, C. (1999). "La economía y las modalidades de la urbanización en México: 1940-1990", *Economía, Sociedad y Territorio*, México: vol. II, núm. 5, pp.1-24.
- Salvia, A. (2007). "Consideraciones sobre la transición a la modernidad. La exclusión social y la marginalidad económica", en Salvia, A. y E. Chávez Molina (eds.) *Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina*, Buenos Aires.
- Solís, P. (2013). "Un índice de orígenes sociales para la EDER 2011". *Presentación de la construcción de la variable IOS, mimeo*.
- Tokman, V. (2007). "Informalidad, inseguridad y cohesión social en América Latina", *Serie Políticas sociales*, Santiago de Chile: No 130, CEPAL.
- Tuirán, R. (1993). "Estrategias de vida en época de crisis: el caso de México", *Cambios en el perfil de las familias latinoamericanas: la experiencia regional*, Santiago de Chile: CEPAL.